

EL REGIONAL

ORGANO DE LA COMUNION TRADICIONALISTA

DIARIO DE LA MAÑANA

Fundado en 1.º de Enero de 1897 por D. Eugenio Chornet Mesquida (Q. E. P. D.)

TELÉFONO NÚMERO 734.

Redacción, Administración e Imprenta.—Calle Sagrario del Salvador, número 4.

MOVIMIENTO DE TRENES

SOCIEDAD DE VALENCIA Y ARAGON				SOCIEDAD VALENCIANA DE TRANVIAS				COMPANIA DEL NORTE				COMPANIA DEL NORTE LINEA DEL ESTE				COMPANIA DE VALENCIA ALBERIQUE			
MAÑANA		TARDE		MAÑANA		TARDE		MAÑANA		TARDE		MAÑANA		TARDE		MAÑANA		TARDE	
Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas	Salidas	Llegadas
7:15	12:00	12:00	12:00	7:45	8:45	8:00	8:30	6:00	6:30	6:00	6:30	6:00	6:30	6:00	6:30	6:00	6:30	6:00	6:30
8:15	1:55	1:55	1:55	8:45	9:45	8:30	9:00	6:45	7:15	6:45	7:15	6:45	7:15	6:45	7:15	6:45	7:15	6:45	7:15
9:15	2:50	2:50	2:50	9:45	10:45	9:30	10:00	7:00	7:30	7:00	7:30	7:00	7:30	7:00	7:30	7:00	7:30	7:00	7:30
9:30	3:00	3:00	3:00	10:45	11:45	10:30	11:00	7:30	8:00	7:30	8:00	7:30	8:00	7:30	8:00	7:30	8:00	7:30	8:00

BAÑOS DEL TURIA

Carniceros, 14, junto a las escuelas Pías.

ARCHENA EN VALENCIA

Baños aromáticos, almidón, salvia, sulfuros, Villavieja, Caldas, Fortuna y cuantos minerales medicinales pueden pedir así nacionales como Extranjeros.

Pidanse prospectos en el establecimiento. Duchas y baños de vapor.

Médico-director, D. MARIANO PALOS

Consulta gratis.

14, Carniceros, 14.

La luz del infierno

O EL SIGLO DE LAS LUCES

No se por qué mi curiosidad me lleva algunas veces a hojear las páginas de nuestra historia patria, si esa curiosidad me hace a menudo derramar lágrimas de pena y desconsuelo, arrancadas al dolor que me causa el ver aquella España de Recaredo y D. Pelayo, de D. Fernando III, el Santo y de don Jaime, el Conquistador, de los Reyes Católicos, de Carlos I y de los Felipes II y V, y compararla con la España liberal del siglo de las luces.

¡El siglo de las luces!... Es verdad; de las luces del infierno. Porque con tanta y tanta luz cada día se distingue más obscuro el camino del bien, la senda de la virtud, la vía del cielo.

¡El vapor, la electricidad, la materia en movimiento!... ¡Yo os saludo, progreso moderno, siempre que seas auxiliar poderoso para ver claro y sin neblina!... pero yo os abomino si habéis venido a robarnos la paz y tranquilidad de nuestra conciencia, sirviendo de ciego instrumento y arrebatando nuestra alma al vapor y sin freno hacia las calderas de Pedro Botero.

El siglo de las luces, del vapor y de la electricidad ha llegado a ser sinónimo de hambre y miseria, de descrédito público y

deshonra nacionales; de los platos de lentejas, de cintas y colgajos; de la afección, de la debilidad y del miedo; de los personajes multicolores; de los miliciano-gentil-hombres, digámoslo en una palabra que todo lo condense: el siglo de las luces es el siglo de los liberales y sus castas.

Yo no se en qué estriba ya la tan cacareada libertad. He perdido en la práctica la noción de la misma. No encuentro, no distinguo ya diferencias entre la libertad física y la moral. Porque la libertad en manos de liberales, base trocado en el libertinaje más grosero e impío.

¡Viva la libertad!... se ha dicho y se repite a toda hora. ¡Quién dice viva la libertad? La gente que se repite a toda hora, que es amiga de sus hermanos, sufragio y concubinato civil y que insulta a la honrada y católica.

¡Quién dice viva la libertad? La gente de irac, corbata y guante blanco que con farisaica hipocresía ha desterrado a Dios de nuestras calles y plazas, de los documentos públicos; la gente que maliciosa y criminalmente involucra y confunde los sanos principios de la tradición y constitución interna de España, con las modernas y advenedizas, hijas de la déspota Revolución; la gente que suprimió las corporaciones y gremios católicos y se apoderó de sus caudales; la gente que malvendió los bienes nacionales, muchos de ellos patrimonio de pobres; la gente que cualquier día nos venderá a nosotros mismos a la nación mejor postora, por no tener ya nada que vender, pues si bien es cierto que aun lleva camisa algún verdadero español, no lo es menos que entre sus pliegues se encuentra la papeleta de empeño.

La Historia me dice que España era libre; que aún en gobiernos malamente llamados absolutos, llegó no a ser respetada, sino a regular la vida de otras naciones y hasta imponerles su ley.

En aquellos tiempos faltos de libertad (!) el trono de San Fernando pasó su bandera que onduló triunfante con honra y gloria por todo el mundo; porque apenas si por doquiera se podía dar un paso sin tropezar con un nombre español, con un recuerdo vivo de España.

La España liberal del siglo de las luces



La Señora
Doña Isabel Orellana y Clemente
VIUDA DE APARISI

falleció en el día de ayer 21, fortalecida con los Santos Sacramentos y la bendición apostólica de Su Santidad.—R. I. P. A.

Sus hijos D. Manuel y Doña María de la Presentación, hijos políticos D. José Sanz Bremon y Doña Desamparados Mihana y Martínez, nietos, primos, sobrinos y albaceas testamentarios, suplican a sus amigos que tengan presente en sus oraciones y asistan a la Misa de *corpore inseulto* que se celebrará en la parroquial iglesia del Salvador a las diez de la mañana.

Acto seguido tendrá lugar la conducción del cadáver desde la casa mortuoria calle del Salvador, núm. 17, al Cementerio General. El duelo se despide en la plaza de San Agustín. Se suplica no asistan coches.

El miércoles 24 del corriente y ocho días siguientes, se dirá la Misa a intención de la finada en el altar del Santísimo Cristo de la Parroquia del Salvador, a las doce de la mañana, rezándose acto seguido el Santo Rosario.

no nos ha traído otra cosa que revoluciones, guerras y conflictos sin gloria y calamidades sin cuento.

El imperio romano que dictó leyes al mundo y unció al carro de sus victorias a tantos cuantos pueblos le hicieron frente, es una figura pálida del poderío español en tiempos que no se conocía el vergonzoso grito de ¡viva la libertad!

¡Viva la libertad! grita hoy el que continuamente se halla fuera de las leyes. Pero vosotros, católicos, no salgáis de casa, pues que el gobierno no os confiere tal libertad. No asistáis a ningún acto público, sea político o religioso, pues que nuestros gobernantes no han legislado libertad para vosotros. No oséis hablar, pues os cerraremos la boca á... pedradas. No nos miréis, pues que os insultaremos impunemente. No respiréis, pues, que os haremos tributar el oxígeno inspirado. Tragad carbono, pues que esto es lo único

co que os puede ofrecer la situación y régimen liberal.

¡Hasta cuando, raza de tigres, abusaréis de nuestra paciencia? ¡Hasta cuando llevaremos ceñida al cuello la cadena de esa libertad que nos ahoga? ¡Hasta cuando sufriremos a esa prole afeiminada de *Rodríguez y Rodríguez*, entregada a la mollicie, a la dilapidación, al lujo y placeres del gran festín liberal?

¡Triste es decirlo!... Después que seremos juguete de las naciones; cuando éstas traten de repartirse a España como despojo de liberales; cuando nuestra honra, sin mancha ayer, perdida en las Luces liberales hoy, ya no se encuentre; cuando los liberales se devoren unos a otros; cuando pierdan ellos toda noción de lo que fuimos; cuando nuestra bandera se encuentre salpicada de insultos y de lodo, y como consecuencia lógica y necesaria se desprenda de las carcomidas ma-

nos liberales... se levantará potente la voz de Aparisi y Guizjarro tronando: ¡Edificad sobre ruinas!... Entonces un brazo robusto tremolará pujante el glorioso estandarte de Recaredo y Pelayo, y un acero invencible hienderá el aire, el acero del Cid y del Conquistador, el acero del César y de Felipe V, y nos llevará a la segunda Reconquista; y una cabeza ilustrada por la Ley Eterna y la razón y la conciencia, nos llevará en alas de la verdadera luz, de la verdadera libertad; de la libertad que informa al Estado moral y que pregona la Iglesia católica.

Arrabi.

Cronica parisien

La espectación de estos días se ha convertido como se dijo al lance Pini-Tomgueno.

No se habla de otra cosa en círculos y salones frecuentados por toda la gente *com il fant* y hasta se han cruzado apuestas, como si se tratara de una rifa de gallos o una carrera de caballos.

El caballero Pini, de nacionalidad italiana es una gran figura. Mas bien alto y de elegante porte, tiene una musculatura hercúlea y una fuerza inmensa.

En Madrid es muy conocido porque ha visitado la sala de armas, y en la de los hermanos Carbonell cuando estos se hallaban establecidos en la calle de Alcalá, bajos del hotel Peninsular, tuvo un asalto a espada francesa con el marqués de Cabrinana de quien hizo grandes elogios.

Tomgueno es corpulento y llama la atención por su gran estatura.

No es profesor como Pini, pero juega a la perfección la espada francesa.

Omito detalles del lance realizado, que son de todos conocidos, y solo diré que los dos combatientes estuvieron dando muestras de una serenidad pasmosa, probando que son dos buenos tiradores.

Tomgueno, sin profanar una palabra, silencioso y rudo en el ataque, avanzaba o retrocedía sin dejar de contestar al golpe de su contrario.

hacia acá de aquella cintura de zarzas, pero, a pesar de lo lúgubre de aquella especie de quejido, era como una dulce melodía en comparación de los rugidos de los jaguares.

—¡Atreverse así a latir un chacal cerca de un tigre, es cosa estrañal dijo en voz baja el viejo vaquero.

—Pero yo he oído decir que cuando el jaguar está de caza, el chacal le sigue latiendo, respondió Tiburcio con el mismo tono.

—Hay algo de verdadero en eso, repuso Benito, pero el chacal no se atreve a latir cerca del tigre sino cuando está desgarrando su presa, siendo ese latido una humilde súplica de que le deje alguna parte; pero cuando el tigre caza, el chacal se guarda mucho de hacerse oír, de miedo de servir el mismo, de presa. Es verdad, es estraño, repuso el antiguo pastor, como si pensara en voz alta. Pero, ¡vive Dios! hay otro chacal por ese otro lado.

En efecto, la misma melodía quejumbrosa, y exactamente cadencia sobre la primera, se levantó con lentitud en medio del silencio y en una dirección opuesta...

—Lo repito, repuso Benito; los cachales no tendrían bastante audacia para descubrirse de ese modo; deben ser dos criaturas de otra especie que no temen nada a los tigres.

—De quienes queréis hablar? preguntó Tiburcio con mucha sorpresa.

—De dos criaturas humanas; de dos cazadores americanos: lo apostaría.

—¡Decís dos cazadores del Norte?

—Sí; solo ellos son bastante valientes para dar caza así a estos peligrosos animales durante la noche. Estos se han separado sin duda ninguna, y se sirven de una señal convenida para reunirse en las tinieblas.

Entre tanto los dos cazadores, si es que lo eran en realidad, debían de avanzar con muchas precauciones, porque no se oía crujir la menor rama ni la más leve hoja.

—¡Hola! ¡eh! ¡los de la hoguera! gritó de pronto en las tinieblas una voz semejante a la de los marineros que se llaman por la noche; vamos a arribar, no tengais miedo, y no nos hagais fuego.

La voz tenía un acento extranjero que confirmaba en parte la suposición del antiguo vaquero; pero el aspecto del hombre no dejaba lugar a duda sobre ello.

No es este el momento de describir la estatura hercúlea y el rarísimo vestido del recién llegado, que figurará de una manera harto señalada en esta relación para que no tengamos más tarde ocasiones de hacer su retrato. Bástenos decir una especie de gigante, armado con

una larga y pesada carabina de ancho y fuerte cañón.

Los ojos vivos del cazador americano recorrieron pronto todo el grupo de los cazadores mejicanos, fijándose con alguna complacencia en la persona de Tiburcio.

—¡Que el diablo os lleve con vuestro fuegol dijo con tono brusco, pero nada feroz. Nos estáis asustando hace dos horas a los dos tigres mosqueados más hermosos que hayan rugido en estas soledades.

—¡Asustarles! interrumpió Baraja: ¡ellos si que nos asustan a nosotros!

—Por supuesto que vais a apagar ese fuego, repuso el cazador.

—¡Apagar el fuego, nuestro solo resguardo! exclamó el senador: ¡vos estais loco!

—¡Vuestro solo resguardo! repitió el americano con admiración; y contó con el dedo a su alrededor... ¡Cómo! repuso: ¡conque ocho hombres solo tienen el fuego para resguardarse contra dos pobres jaguares? Vosotros queréis burlaros de mí.

—¡Quién sois? preguntó imperiosamente D. Esteban.

—Un cazador; ya lo veis.

—¿Cazador de qué?

—Mi compañero y yo cazamos el lobo, el castor, el tigre y el indio, según los casos.

—¡El cielo quien nos envía para librarnos! repuso Cuchillo.

—Nada de eso, repuso el cazador, a quien la figura de Cuchillo disgustaba sin duda alguna. Mi camarada y yo encontramos, a dos leguas de aquí, un león y dos jaguares que se estaban disputando el cuerpo de un caballo muerto.

—¡El mió! dijo Tiburcio.

—¡El vuestro, pobre joven! repuso el cazador con tono de ruda cordialidad. Pues bien; me alegro mucho el veros aquí, porque creí que el dueño de aquel caballo no se hallaba ya entre los vivos. Ahora bien, continuó el americano; nosotros hemos matado al león; y hemos perseguido hasta aquí a los dos tigres, a los que estáis impidiendo el ir a beber en el riachuelo. Si queréis, pues que os desembarcemos de ellos, es preciso que apaguis el fuego al momento y que nos dejéis obrar.

—¡Y vuestro compañero? preguntó D. Esteban, en aquel momento deseaba unir a su expedición dos reclutas de aquella especie; vuestro compañero, ¿dónde está?

—Va a venir, conque así manos a la obra; de otro modo, os dejaremos que salgáis del peligro como Dios os dé a entender.

Había tanta autoridad y tanta convicción en

mera, que ese tigre no tenga mucha sed; la segunda, que se contente con uno de los caballos; la última, que sea un tigre celibatario, como dice este amigo.

Nadie se atrevió a negar la exactitud de aquel cálculo, que tenía por otra parte una faz tranquilizadora; pero estaba dicho que de aquellas probabilidades ninguna debía subsistir al fin de la noche.

Muy luego, sin embargo, una claridad consoladora apareció en el horizonte. Era la luna que se levantaba.

Sus rayos no tardaron en derramar torrentes de luz blanca sobre la cima de los árboles, en los cuales solo los buhos dejaban oír sus notas lúgubres. A excepción también del pájaro burlón que repetía de tiempo en tiempo sus gritos quejumbrosos, y del vampiro que turbaba el silencio de la noche con el roce de sus grandes alas, la soledad que rodeaba el campo parecía no abrigar más huéspedes vivientes que el grupo de caballos y de ginetes reunidos al rededor ó a poca distancia del fuego.

—¡Pensais, preguntó Tiburcio a Benito, que se ha retirado el jaguar? He oído más de una vez rugir a esos animales alrededor de mi choza, y alejarse después para no volver más.

—Sí, respondió el criado; cuando las orillas de su bebedero están libres, ó cuando han oído alguna presa lejana; pero aquí su bebedero está interceptado, estamos en gran número y el jaguar no abandona así el punto en que encuentra reunida su comida y su bebida. Todo animal feroz menos sensual que el jaguar haría lo propio. Roguemos a Dios que este haya salido solo de caza, cosa que a la verdad no creo, porque se ha alejado muy pronto.

Un gruñido sordo, menos próximo en verdad que el primero había oído, pero menos lejano también que el segundo, vino a confirmar el aserto del antiguo vaquero.

—Esa es señal, dijo, de que la sed llega a ser cada vez más viva. El aire de la noche solo sirve para irritarla, llevándole las frescas emanaciones de la cisterna.

Entre tanto, la hoguera, consumida poco a poco, arrojaba un fulgor menos vivo, y la provisión de madera tocaba a su fin. Iba estableciéndose una proporción espantosa entre el progreso de la sed en el tigre y la disminución de la madera en la hoguera. La luz del fuego era la barrera más fuerte que podía oponerse a la desesperación de la fiera.

—La sed le va secando más y más la garganta; se nos escapa, pues, y desde este momento, a lo que me temo, dijo Benito con aire triste, la primera probabilidad favorable.

—¡Te callarás, hijo de...! exclamó Cuchillo, avanzando hacia Benito con el puñal en la mano. Profeta de desgracias, ¿no tienes que darnos sino noticias lúgubres?

—¡Qué puedo yo hacer? dijo el criado sin commoverse. Supongo que hablo a hombres de corazón, y aún cuando vuestro puñal hiciera lo que el tigre puede hacer de un momento a otro, esa sería una probabilidad de menos en vuestro favor. En vez de elegir entre ocho hombres, tendría que elegir entre siete, porque estos animales son harto sensuales para contentarse con un cadáver. Después de todo, es preciso convenir en que es un noble animal, que...

Aquella vez la reticencia del corregible panegirista de los tigres fué involuntaria.

Un rugido sonoro, como si partiera de una banda de clarines, resonó por el lado opuesto al último que se había oído, y le cortó la palabra.

—¡Ave María! ¡El tigre está con su hembral exclamó Baraja con angustia.

—Este hombre dice la verdad, continuó Benito porque hay dos tigres, y jamás dos tigres machos cazan juntos. Digais lo que queráis, señor Cuchillo, ello es que ya tenemos otras dos probabilidades menos; la sed aumenta, y los tigres se han duplicado. Ahora bien; uno es a cuatro como dos son a ocho, y esto es decir que de cuatro que somos...

—Eso hace cinco por ocho interrumpió Baraja, cuyas facultades matemáticas estaban perturbadas por terror.

—¡Caramba y como contais! repuso friamente el viejo Benito. El miedo os hace decir estravagancias. Para dos tigres bastan dos hombres, si yo sé echar un cálculo. Ahora bien si vos contais cinco, sobran tres. Aquí estamos ocho hombres, y lo probable es que no haya sino seis cuando se levante la aurora y luzca el sol en el horizonte.

—¡Que me consuma un rayo si yo he encontrado un compañero de infortunio más inco módo que este! dijo suspirando Cuchillo, quien, a pesar de su furor, no se hallaba muy dispuesto a disminuir la proporción de las víctimas espuestas a los jaguares, y que respetaba ya la vida del viejo vaquero como la de un fetiche.

—Es igual, dijo Baraja. Mientras yo siga viendo a todos estos caballos agrupados a nuestro alrededor, tendré buenas esperanzas.

—Esa es la única probabilidad que ya nos queda, se atrevió a decir uno de los compañeros de Benito, que conociendo su larga esperiencia, escuchaba sus palabras como otros tantos oráculos.

Desgraciadamente, aquella última probabili-

Pini, con una agilidad pasmosa y con gritos que parecían dar asimismo para cobrar alientos, no cedía un palmo de terreno a su adversario.

Otro asunto, aunque de índole distinta, ha impresionado grandemente a la opinión en Francia.

Me refiero a la catástrofe ocurrida al vapor «Ville de Saint Nazaire», de la Compañía Transatlántica, que hacía el servicio entre los puertos franceses y los Estados Unidos.

El suceso debió ser horroroso, porque sólo se han salvado cuatro de las 80 personas que transportaba, de modo que han perecido 76, muchas conocidas en París.

Las cuatro personas que se han salvado, se dice, providencialmente, han sido el capitán y el médico del buque, un ingeniero y Mr. Ragado, que vio sumergirse en el mar a su esposa y a sus hijos.

La noticia del naufragio, produjo dolorosa impresión en todos los ánimos.

De los pasajeros del buque naufragado, iban entre otros, además de Ragado, que con su esposa se dirigía a la República Dominicana, a donde iba colocado, un español llamado Ramón Giménez Moya, que iba a Puerto Príncipe.

El naufragio ocurrió el 8 del actual a la altura del Cabo Hatteras (América del Norte), a las once y media de la noche.

Dicho vapor conducía correspondencia pública y algunas cajas de vino de Bourdeaux.

Los políticos comentan la actitud del Gobierno en los asuntos de Creta.

Hoy ha salido de Tolón, conduciendo tropas a Creta, el crucero «Aubergues».

Aquí se asegura que el bloqueo de la isla no comenzará hasta el domingo a las ocho de la mañana, y que ningún buque se podrá acercar a las costas; donde si hubiera algún buque griego, sería cañoneado.

Témese un conflicto, por seguir el gabinete de Mr. Méline su política de adhesión a Rusia.

Se habla en todos los círculos políticos del folleto de Gladstone, respecto a la cuestión de Oriente, cuyas opiniones expresadas allí tienen grandísima importancia, dada la respetabilidad de su autor.

El exministro inglés hace juicios severísimos sobre la política internacional desarrollada en Grecia por Rusia y Alemania, y dice que la inesperienza del joven emperador y la astucia del anciano despótico, son dignas de la mayor reserva.

Se muestra en desacuerdo con el gobierno de su país por los procedimientos seguidos por Inglaterra, que considera arbitrarios y contrarios a la causa de la civilización y el derecho de gentes.

Pablo Sarasate que se encuentra entre nosotros, dispónese a marchar a Madrid, tomando parte en alguno de los conciertos del Príncipe Alfonso, y después irá a Sevilla, donde presenciará las procesiones de Semana Santa y pasará, según costumbre, la temporada de feria.

París 19 de Marzo de 1897.—Agencia Europea.

Adraude.

Advertisement for D. O. M. (D. Maria Teresa de Baldovi y Cardona) with a cross logo and text about religious services.

DIARIO ECLESIASTICO

NOTICIAS LOCALES

Santos de hoy.

Santos Pablo y Epafrodito, obispos; Octaviano, arcobispo y muchos miles de mártires en Cartago; Bienvenido y Deogracias, obispos; Santa Galina y Basilia mártires y Lea y Catalina, vírgenes.

Se reza de San Cirilo obispo de Jerusalén, con rito doble, color blanco y conmemoración de la feria segunda.

CUARENTA HORAS.—Principian en la Iglesia del Convento de la Encarnación. Se descubre a las nueve y media y se reza a las seis.

EXTRAORDINARIAS.—Principian en la parroquia y parroquia iglesia de San Bartolomé en sufragio de doña Teresa Baldovi.

ADORACION NOCTURNA.—Fuerza de Santa Bárbara.

CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Contra la Peste en la Catedral.

FUNCIONES RELIGIOSAS PARA HOY

Santa Misión en la Iglesia del Temple por la Congregación sacerdotal de la Inmaculada Concepción. A las siete Misa rezada y por la tarde a las siete y media.

ASILE DE MADRES DE DESAMPARADOS (calle de Cuarte, extramuros).—Quinto día de novenario. A las cuatro de la tarde, ejercicio y trisagio con exposición de S. D. M.

IGLESIA DEL CONVENTO DE LA ZAIDIA.—A las nueve fiesta a San Benito, con sermón, a cargo de don Enrique Sanchis.

PARA MAÑANA

SANTOS DEL DIA.—Santos Victoriano y Toribio, arzobispo de Lima.

MES DE SAN JOSE

Día vigésimo tercero.

PARROQUIAL DE SAN MARTIN.—A las once Misa rezada con la meditación propia del día, dolores y gozos cantados y despedida.

PARROQUIAL DE SANTA CATALINA.—A las siete, Misa con meditaciones y luego dolores y gozos cantados.

PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN.—A las siete y media, Misa rezada con el ejercicio a intención de doña Elvira Sala, viuda de Morera.

PARROQUIAL DE SAN NICOLÁS.—A las ocho, Misa rezada con el ejercicio del día, a intención de don Roque Antonio Romero.

PARROQUIAL DEL SALVADOR.—A las ocho, Misa con meditación y rezo de los dolores y gozos, en sufragio de doña María Palavecho.

REAL CAPILLA DE NTRA. SRA. DEL MILAGRO.—A las cinco de la tarde ejercicio a intención de doña Enriqueta Ibañez.

IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN GREGORIO.—A las seis de la tarde el ejercicio a intención de un devoto.

Continuando en el desarrollo del asunto

que se propone tratar el docto magistral de esta Basílica en los sermones cuadragésimales, ayer ocupó en los deberes que los padres tienen respecto a sus hijos; manifestando que siendo el fin de la familia la perfección de los individuos que la forman, los padres deben a sus hijos la conservación de la vida del cuerpo y la perfección del espíritu; aquella, previniéndoles los medios de subsistencia, y ésta, dándoles la instrucción y educación adecuadas.

Ayer tarde, como anunciamos, se celebró en el Palacio Arzobispal la junta general de la Asociación de Católicos.

Terminada la sesión a las tres de la tarde, procedióse a la designación de interventores y suplentes.

La cuestión de las aguas de Sagunto va tomando un carácter más grave del que nosotros creíamos.

Invitados por el teniente de alcalde don Ricardo Font de Mora, vendrá el martes una comisión del ayuntamiento de Sueca con objeto de tratar con la que como delegado del Alcalde, preside dicho señor, el asunto de la delimitación de los términos de Valencia y Sueca.

Consumos.—Recaudación del día 21 de Marzo de 1897.

gunos señores párrocos de esta capital, bastantes asociados y alumnos de las escuelas que sostiene la Asociación.

Ayer pasó a mejor vida la Sra. D. Isabel Orellana y Clemente, madre de nuestro particular y querido amigo D. Manuel Aparisi.

Los permitimos dirigir el siguiente ruego al señor coronel subinspector de la Guardia civil, y creemos no nos desatenderá:

Desearíamos averigüe el digno jefe de este tercio si es cierto que en algunos pueblos de la provincia de Alicante, los jefes de puesto, tomándose atribuciones que en nuestro sentir no tienen, han llamado a su cuartel a los presidentes de las juntas tradicionalistas, y exigidoles listas de los afiliados a nuestra comunión.

Estos individuos de la benemérita no habrán recibido órdenes ni indicaciones de sus superiores para obrar de ese modo, y por lo tanto estamos tentados a creer si obedecerán estos atropellos que se nos han denunciado a la presión de algún cacique rural; y como no nos duele que los individuos de dicho instituto se conviertan en piquete del caciquismo liberal imperante, por eso nos dirigimos al señor coronel para rogarle, como lo hemos hecho, averigüe lo que haya de verdad en los hechos denunciados, y de ser ciertos, procure que no se repitan en lo sucesivo.

A las ocho de la mañana de ayer se reunió bajo la presidencia del Sr. García Villacampa la Junta provincial.

Acto seguido fueron proclamados candidatos para el derecho de designación de interventores a D. Eduardo Berenguer, D. Antonio Espinós y D. Ricardo Llop.

Terminada la sesión a las tres de la tarde, procedióse a la designación de interventores y suplentes.

La población está alarmada y no sin razón, pues témesese que si llega a realizarse el cierre del torno de la acequia de Estivella se promueva un conflicto, y lo que temen los vecinos es quedarse sin agua para el consumo.

Invitados por el teniente de alcalde don Ricardo Font de Mora, vendrá el martes una comisión del ayuntamiento de Sueca con objeto de tratar con la que como delegado del Alcalde, preside dicho señor, el asunto de la delimitación de los términos de Valencia y Sueca.

A la reunión que con este motivo se celebrará se propone el digno presidente de la comisión de deslindes que asistan los concejales licenciados en derecho y los que componen la comisión de propiedades y derechos.

Consumos.—Recaudación del día 21 de Marzo de 1897.

Fielato del Matadero, 2.367'22 pesetas.—Id. de Cuarte, 314'85 id.—Id. de San José, 504'72 id.—Id. de Serranos, 1.087'98 id.—Id. del Mar, 281'52.—Id. de Ruzafa, 164'09.—Id. de San Pablo, 238'89.—Id. del Ferrocarril, 211'48.—Id. de San Vicente, 567'90.—Id. de Jesús, 393'90.—Id. de Aragón, 239'47.—Id. de la Administración, 000'00.—Total, 6.462'62.

En el matadero general fueron muertas ayer para el consumo de la población, las siguientes reses: Vacunas 23; entre ellas una ternera lechal; cerdos 44; carneros, 100; machos cabríos, 34; cabritos 18.—Total, 219.

Por falta de peso, fueron ayer decomisados en diferentes hornos de la capital 161 pases, los cuales fueron distribuidos en la forma siguiente:

- Asilo de San Eugenio, 25. Asilo de Lactancia, 25. Niños de San Vicente, 25. Mujas de San Gregorio, 25. Mujas Oblatas, 25. Protectora de los Niños, 11. Y Hermanitas de los Pobres, 25.

En el expreso de Barcelona partieron ayer la distinguida esposa y la bella hija de nuestro estimado correligionario D. Ricardo Font de Mora.

En el tren correo de esta tarde marchará a Madrid el Gobernador civil de esta provincia Sr. Miranda.

Durante su ausencia, se hará cargo del gobierno de esta provincia el secretario señor Muñoz de Vaco.

Movimiento de población.

De las dos de la tarde del 20 a igual hora del día de ayer.

Table with columns: Distritos, Nacimientos, Defunciones. Rows: Mar., Serranos., Mercado., San Vicente., Totales.

SUCESOS

En la casa de socorro de la calle de Serranos fueron curados ayer: José Roselló Broseta, de 19 años, con una herida contusa en el dedo índice de la mano izquierda, que se produjo descargando madera.

José Llana, de 16 años, que a consecuencia de una caída en la escalera de su casa, presentaba la fractura del brazo izquierdo en su tercio medio.

La Guardia civil del puesto del Caballón detuvo ayer a cuatro sujetos, por resultar sospechosos de complicidad en un robo de materiales destinados a la línea de Sagunto, verificado días pasados.

NOTICIAS MILITARES

Hoy saldrán de operaciones, y en dirección a Rafelbuñol, dos compañías del regimiento de Tetuán.

Con el objeto de prestar el servicio de escoltas en Castellón y Alicante, saldrán hoy para dichos puntos, secciones de caballería del regimiento de Sagunto.

Al cabo de Sanidad Militar D. Pedro Mateo Gómez, le ha sido concedida la autorización que solicitaba, para continuar sus servicios en Cuba.

dad favorable no debía de subsistir por largo tiempo.

Ante un rugido que pareció partir de los confines indecisos de las tinieblas de la noche y de la zona luminosa que alumbraba El Pozo, los caballos agrupados cerca de la claridad del fuego se desbandaron sobrecogidos por un terror furioso.

La tierra tembló bajo sus cascos, las zarzas resonaron con un ruido formidable, y todos se perdieron muy luego bajo los sombríos arcos del bosque que los rayos de la luna iluminaban con fulgores quebrados por el follaje. En aquella señal de que, ante el peligro que aumentaba, los animales compañeros del hombre perdían toda confianza en su protección, y solo esperaban salvarse gracias al vigor de sus piernas, centuplicado por un terror sin límites.

En el momento en que aquel último recurso sobre el cual podían contar los viajeros llegó a desaparecer, Benito se levantó, y atravesando el espacio que separaba el grupo de que formaba parte de D. Estéban y el senador, sentados cerca, se aproximó a ellos.

—La prudencia exige, les dijo, que no permanezcáis tan lejos de nosotros; no se sabe lo que puede suceder. Ya lo habéis oído; el peligro nos rodea por la izquierda y por la derecha: venid en medio de nosotros, que os protegeremos con nuestros cuerpos.

El continente asustado del senador ofrecía un contraste notable con el continente firme y frío del jefe español.

—Es un buen consejo que debe seguirse, exclamó Tragaduros; escuchemos a ese fiel servidor.

Y se levantaba para aprovecharse de la abnegación del viejo criado; pero D. Estéban le detuvo.

—Esos no son sino cuentos de cazadores, muy apropiados para asustar a los novicios y a algunos de vuestros oyentes, dijo a Benito.

—¡Dios mío! ¿Lo que yo digo es la verdad!

—¡Conque hay un peligro grave?

—¡Inevitable.

—Pues bien; si es así, permanezcamos en nuestro puesto.

¿Cómo podeis pensar en eso? dijo Tragaduros.

—El deber de un jefe es el de proteger a sus soldados y no el de buscar protección en ellos, replicó con orgullo Arechiza, y eso es lo que nosotros vamos a hacer; si el peligro viene por este lado, puesto que a derecha e izquierda hemos oído esos rugidos, yo quedo aquí con el fusil en la mano para luchar contra el animal y proteger nuestra retaguardia. Con una mirada segura, un corazón firme y dos balas en cada cañón de la escopeta, no se debe temer a un jaguar. Haced vos, señor senador, por ese otro lado lo yo voy a hacer por este, y si vuestra prudencia... exige que os apoyéis sobre vuestros hombres, yo dejo ese asunto a vuestra discreción.

Aquel arreglo que salvaba las apariencias era muy del gusto del senador para que lo aceptara. De hecho, el Sr. Tragaduros se cuidaba poquísimo de esponer en su persona al futuro propietario de medio millón de dote, y se apresuró a llegar al grupo ya reunido cerca de la hoguera, bajo pretexto de protegerlo.

Apenas acababan de tomarse aquellas disposiciones, cuando pareció entablarse un diálogo infernal entre la pareja hambrienta y sedienta de los jaguares. Tan pronto era aquello una serie de gruñidos sordos y de rugidos graves, como de notas agudas con los cuales parece que se entendían desde opuestas direcciones los dos reyes del desierto. Aquella música espantosa despertaba en los bosques y en las praderas ecos sordos o vibrantes, de modo que parecía que el desierto estaba poblado de fieras. Cada rugido tenía también su eco en el corazón de los viajeros.

El fusil del senador temblaba en su mano como la hoja de un árbol; Baraja se encomendaba a todos los Santos del calendario; Cuchillo apretaba su carabina pareciendo que quería romperla, y Benito, con el fanatismo de un árabe, esperaba friamente el desenlace de aquel drama, cuyo prólogo había ya empezado con los rugidos espantosos de dos de sus salvajes autores.

—Pues bien, cambiemos de puesto, dadme esa escopeta, y yo os baré con mi cuerpo una muralla contra las garras y los dientes de los jaguares.

Aquella proposición de Tiburcio tenía lugar en el momento en que los acentos cavernosos del feroz matrimonio se dejaban oír aún alternativamente; pero de pronto las dos voces se unieron en un dúo de rugidos que desgarraban los ecos y vibraban en el aire por cima de los árboles.

CAPITULO IX

Los cazadores de tigres.

A la luz que reflejaba el fuego que Benito mantenía con la mayor parsimonia, se podía ver a D. Estéban seguir con los movimientos de su cuerpo la dirección en que se dejaban oír los rugidos de la izquierda. D. Estéban tenía el aire tranquilo de un cazador que acecha el paso de un venado. Tiburcio, al aspecto del capitán español, sintió que se despertaba en él aquella exaltación que produce, el peligro sobre ciertas organizaciones energicas pero el puñal era la única arma que poseía.

Dirigió una mirada sobre la escopeta de dos tiros de que el senador había de hacer un uso que acaso fuera más funesto a sus compañeros que a los jaguares. A juzgar por el temblor convulsivo de su mano, su puntería debía oscurecerse lo bastante para equivocarse el blanco.

Por su parte el senador dirigía una mirada de envidia sobre el puesto que ocupaba Tiburcio en el centro del grupo formado por los dos compañeros de Benito, por el viejo vaquero, Baraja y Cuchillo. Tiburcio sorprendió una de aquellas miradas.

—Señor senador, le dijo; acaso no conviene que espongais así una vida tan preciosa como la vuestra. Tenéis padres, una familia noble, y a mí no me llorará nadie.

—El hecho es, dijo el senador, que si los demás dan a mi vida la mitad del precio en que yo la tengo, mi muerte le causará una pena espantosa.

—Pues bien, cambiemos de puesto, dadme esa escopeta, y yo os baré con mi cuerpo una muralla contra las garras y los dientes de los jaguares.

Aquella proposición de Tiburcio tenía lugar en el momento en que los acentos cavernosos del feroz matrimonio se dejaban oír aún alternativamente; pero de pronto las dos voces se unieron en un dúo de rugidos que desgarraban los ecos y vibraban en el aire por cima de los árboles.

Bajo la impresión causada por aquella terrible armonía, el cambio propuesto por Tiburcio se aceptó desde luego. El senador tomó su puesto, en tanto que el joven, con los ojos brillantes y los labios temblorosos, avanzó algunos pasos fuera del grupo y esperó con el fusil al hombre el ataque inevitable de uno de los dos tigres.

D. Estéban y él parecían inmóviles, inquebrantables como dos estatuas. Los reflejos de los colores del fuego iluminaban a aquellos hombres tan estrañamente reunidos por la casualidad, y que no se cedían uno a otro ni en orgullo ni en valor.

Los momentos se hacían más y más críticos. Los dos jaguares iban ya entonces a encontrarse en frente de enemigos dignos de ellos. El fuego no arrojaba ya sino una débil claridad. Sin embargo, un nuevo incidente debía cambiar muy pronto la faz de las cosas. Para hacerlo comprender bien, es necesario examinar detenidamente la situación de los hombres y de los lugares.

Hemos dicho que el campamento se había levantado en el espacio comprendido entre la cintura de árboles del valle en que se había abierto la cisterna, y la entrada de un bosque que atravesaba el camino que se dirigía a la hacienda del Venado. El centro de aquel sitio era el que se había elegido para el lugar de parada, pero más cerca de la cisterna que del bosque. Grandes zarzas de bastante altura rodeaban por los dos lados aquel sitio retirado. Los rugidos se dejaban oír por una parte más hacia acá de la cisterna, por otra más hacia allá de la entrada del bosque. En el primer punto estaba Tiburcio y en el otro D. Estéban.

En uno de aquellos momentos de silencio terrible que parecía preñado de todos los terrores de lo desconocido, un latido quejumbroso de chacal se dejó oír a alguna distancia má

Vertical text on the right edge of the page, including various notices and advertisements.

REMATE

El día 21 del corriente mes de Marzo, á las once de la tarde, se subastará si la postura fuera aceptable en el salón de Almonedas de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad situada en la calle de Mar, num. 118: tres edificios en esta Ciudad: calle de San Cristóbal, num. 1, 3 y 5, con inter vención del Corredor D. Vicente Nogué.

Del extranjero

Madrid 20, 4 t.

PARIS 20

Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 59'87, 60'06 y 59'93. 3 por 100 francés, 102'42.

LONDRES 20

Exterior español, 59'87 y 59'25.

PARIS 20

Llama la atención el violento lenguaje de varios periódicos ingleses con respecto á la república Sud-africana, diciendo uno de ellos que el presidente Sr. Krugger carece de toda educación y que le urge tener mejores consejeros que los de que dispone hoy.

VENECIA 20

Ha quedado firmado el convenio sanitario internacional declarándose terminadas las sesiones de la Conferencia.

WASHINGTON 20

La Cámara de representantes acordó fijar para el lunes próximo la discusión del proyecto de reforma arancelaria y para el 31 del corriente la votación de aquél.

MONTEVIDEO 20

El general Tajes ha sido nombrado general en jefe del ejército uruguayo. Se asegura que las tropas regulares fueron derrotadas en el combate de Paysandu teniendo 300 muertos y heridos.

Por telegrafo

EL SR. PI Y MARGALL

Madrid 21, 10'15 m.

El periódico el Nuevo Régimen, órgano del jefe republicano Sr. Pi y Margall, dice en un artículo notable, que no está lejana la hora en que España debe optar entre la república ó D. Carlos de Borbón.

El autor se extiende en varias consideraciones para deducir como consecuencia que la nación no se inclinará á la república en vista del desorden que reina entre los republicanos de todas las fracciones, concluyendo por asegurar que en las actuales circunstancias sólo los carlistas tienen un programa de gobierno, y son los únicos llamados á ocupar el poder.

EL SR. MARQUÉS DE CERRALBO

Madrid 21, 10'30 m.

Telegrafían desde Venecia que el martes ó miércoles próximo saldrá de aquella capital, con dirección á Madrid, el ilustre prócer Sr. Marqués de Cerralbo.

NOTICIA DESMENTIDA

Es inexacto que se celebre mañana, como se había dicho, Consejo de ministros. El que había de celebrarse el jueves ha sido aplazado para el día siguiente.

Madrid 21, 10'50 m.

Bolsín, papel 64'02

BALANCE DEL BANCO

Del balance semanal practicado por el Banco de España, resulta lo siguiente: El oro no ha sufrido alteración. La plata ha aumentado la circulación en 2.915.122 pesetas. Los billetes han disminuido en 9.153.800 pesetas.

CONFERENCIA

Madrid 21, 11'10 m.

Hoy han conferenciado los Sres. Primo de Rivera, ministro de la Guerra, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación Sr. Cos-Gayón.

JUVENTUD CARLISTA

Madrid 21, 12 m.

Se ha inaugurado en el Círculo de Bilbao la asociación de la Juventud carlista. El acto revistió gran solemnidad, pronunciando elocuentes discursos. Apesar de la numerosísima concurrencia que asistió al mismo, reinó el orden más completo.

La juventud carlista de Bilbao se ha formado con elementos valiosos y distinguidos de dicha importante población, quienes se hallan animados de los mejores deseos para realizar activa propaganda de sus ideales.

LA REPUBLICA DEL URUGUAY

Madrid 21, 8'10 u.

Se ha confirmado oficialmente cuanto telegrafió ayer con respecto al triunfo de los insurrectos sobre las tropas del gobierno de la República oriental del Uruguay. Los insurrectos causaron numerosísimos centenares de bajas á las tropas leales.

ULTIMA HORA

Conferencia telefónica

Agencia Fabra.

De Cuba

Se ha recibido el siguiente telegrama oficial: «Habana 21.—La columna Linares salió hácia Piedras (Santiago de Cuba), donde, se-

gún noticias, esperan recibir municiones los rebeldes.

«Estos atacaron á las tropas en Jiguani, siendo rechazados con bastantes bajas.

«El general Gómez Werten salió el día 6 de la Habana con el batallón de Cádiz y la guerrilla de Mayagón, conduciendo un convoy para Comercio Atunás.

«Al regresar fué atacado por los rebeldes, sosteniendo algunos tiroteos en Sabana Cojío.

«El enemigo fué rechazado y abandonó un muerto.

«La columna tuvo tres heridos.

«El comandante de armas de Media Luna, en reconocimientos por Pueblo Viejos, al frente de 17 hombres, fué atacado por los insurrectos.

«Resultaron muertos de nuestra parte el capitán D. Florencio Gutiérrez y dos movilizados y heridos otros dos soldados.

«El poblado Fuentes Claras fué atacado la noche del día 15 por los rebeldes.

«Fueron rechazados después de quemar cuatro bohíos.

«El poblado Janío (Manzanillo) fué también atacado la noche del día 18.

«Los rebeldes saquearon varias casas y fueron rechazados, teniendo dos muertos.

«La guarnición tuvo un oficial muerto y tres soldados heridos.

«El regimiento de la Reina dispersó un grupo rebelde en Vega Palma (Villas), haciendo un prisionero.

«El batallón de Arapiles, en reconocimientos practicados los días 17 y 18 en Jicotea, hizo al enemigo cinco muertos.

«Nosotros tuvimos tres heridos.

«El general segura rechazó á los rebeldes entre Cabeza, Paloma y Potrero Gómez, haciéndoles cinco muertos.

«La columna tuvo tres heridos.—Weyler.»

DEL EXTRANJERO

Berlin 21.—Se ha verificado con gran solemnidad el centenario de Guillermo I.

Las calles estaban concurridísimas, viéndose engalanados todos los edificios públicos.

El emperador, seguido de su Estado mayor y de los altos funcionarios, ha presenciado los festejos realizados.

UN DESPACHO DE MANILA

El Herald de Madrid publicará esta noche un telegrama de su corresponsal en Manila, el cual dice que aún á despecho de la prensa ministerial, un deber de patriotismo obliga á pedir refuerzos.

Tal necesidad de pedir refuerzos no es hija de un capricho.

Ha comenzado la movilización de tropas del general Lachambre, en dirección de Imús.

El general Lachambre que ha salido hoy, lleva consigo dos mil hombres.

Nuestras fuerzas cañonearon durante la noche á Vapor, Cavite Viejo é Imús.

REFUERZOS A FILIPINAS

Aunque se decía que se estaban realizando en el ministerio de la Guerra, los trabajos de organización del envío de nuevos refuerzos, nosotros hemos estado esta tarde, y se nos ha asegurado que no se había realizado nada aún.

VARIAS NOTICIAS

Madrid 22, 12'35 m.

Telegrafían de Cádiz que hoy comenzarán las pruebas oficiales del acorazado «Carlos V».

El presidente del Consejo de ministros de Inglaterra Lord Salisbury se encuentra mejor de su grave dolencia.

Comunican de París que se habla sobre la posibilidad de que el presidente de la República Mr. Faure haga un viaje á Rusia.

Se ignora el fundamento que pueda tener la mencionada noticia.

EL INFANTE D. ANTONIO

Madrid 22, 12'50 m.

El infante D. Antonio saldrá para París el día 25 del actual.

Hasta esa fecha se hospeda en la planta baja del palacio de Oriente.

EL GENERAL POLAVIEJA

Madrid 22, 1 m.

La señora del general Polavieja ha recibido un telegrama del Sr. Locumberri, secretario y ayudante de dicho general, diciendo que éste ha adquirido en Parí un paludismo, aunque se encuentra limpio de fiebre; que tardará en reponerse cinco ó seis días y que se encuentra muy resentido de la afección que sufre al hígado.

NAUFRAGOS SALVADOS

Madrid 22, 1'15 m.

Contra lo que se creía, se han salvado 16 tripulantes del vapor francés naufragado «San Basario».

El vapor «Yanarima» los recogió y los condujo á Glasgow.

COMIDA EN LA HUERTA

Madrid 22, 2 m.

Los ministros Sres. Castellano, Elduayen y Linares Rivas comieron en la Huerta con el presidente del Consejo de ministros señor Cánovas.

CONFIRMACION OFICIAL

Se ha confirmado oficialmente que la retirada de nuestras tropas de Parí fue obediencia á haber sido invadido de paludismo el general en jefe Sr. Polavieja.

ELECCIONES EN ITALIA

Madrid 22, 3 m.

Ya es conocido el resultado de las elecciones verificadas en Roma. Llevan ventaja los ministeriales. El ministro de Marina ha sido reelegido. Los radicales han ganado tres puestos.

De Filipinas

DESPACHO OFICIAL

Madrid 22, 4'10 m.

En el ministerio de la Guerra acaba de recibirse un despacho oficial, confirmando que el general Lachambre avanza sobre Imús.

Los igorotes de Quiangon, entraron en el cuartel del destacamento de Aixa, matando á un cabo y tres soldados.

Los cruceros continúan disparando sobre Imús.

La escuadra apaga los fuegos de las trincheras defendidas por los rebeldes de Cavite Viejo y Bacoor.

DE LUNES A LUNES

CUENTO

EL VOLUNTARIO

I

Era una mañana de Abril: encantadora como ensueño de poeta y clara y hermosa como la conciencia de un ángel.

El sol amanecía por el Oriente con su lujoso aparato, los árboles se cimbreaban dulcemente á merced de suave y perfumada brisa, los pajarillos, revoloteando de copo en copo, amenizaban el espacio, el manso arroyuelo corría jugueteando el verde césped y al deslizarse sobre el pedregoso lecho del barranco inmediato, formaba caprichosos rizados imposibles de describir si no con la fantasía; y la casa de los Aparecidos, blanca como la nieve, circundada de enredaderas y jazmines elevábase majestuosa sobre una de las varias mesetas que sirven de pedestal á los agrestes y agudos picos de la poética Mariola.

II

La naturaleza, cubierta con sus galas primaverales, respiraba alegría; todo era pródigo á los ojos del espectador; pero en medio de poesía tanta, tenía sentados sus reales el dolor.

Si Asmodeo, con su poder, levantara la techumbre de la casa de los Aparecidos, se hubiera presenciado una escena como vedada.

En un rincón de la cocina y sentado en desvencijada silla de cuerda, veíase un hombre como de sesenta años, tostado el rostro por el ardoroso sol, que con sus descarnadas manos apoyadas sobre escuálidas mejillas, pugnaba por ocultar dos lágrimas que asomaban á sus párpados. Junto á él, y remendando con temerosa mano, una mujer que frisaba en los cincuenta, daba rienda suelta á su dolor llorando abundantemente; y á cuatro pasos de la entrada, una joven de hasta unos diez y ocho años, rolliza y robusta, como todos los seres que tienen la dicha de aspirar el aire puro de las montañas, con la vista fija en un joven que precipitadamente arrojaba un petate, parecía más bien estatua inerte simbolizando el padecimiento y la tortura, que mujer risueña: alegre y bulliciosa, á quien por sus pocos años no han acabado las pasiones y desdichas humanas.

III

«¿Y cuál era la causa? preguntarán mis lectores.—¿Qué desgracia afligía á los benditos moradores de la casa de los Aparecidos?»

«¡Ah!... El hijo único de aquel desgraciado matrimonio, el primo y amante de aquella encantadora doncella, Jeremías, el adorado Jeremías... ¡partía para la guerra! Iba á defender á su patria que se hallaba seriamente amenazada, y cuando la patria, esa segunda madre, necesita del esfuerzo y sangre de sus hijos, nunca se le regatea por cualquiera que de español se precie.

Las huestes liberales, al grito de ¡viva la libertad! asesinaban á inocentes religiosos, se apoderaban de los bienes de la Iglesia, violaban á inocentes vírgenes consagradas al Señor y cometían toda clase de atropellos, sin que las protestas de los amantes del orden sirvieran para atenuar las demasías del libertinaje.

Un ilustre caudillo se puso al frente del grupo que representaba la sensatez, y al toque de llamada acudieron presurosos á alistarse bajo su bandera los amantes de la verdadera libertad.

Jeremías, no podía permanecer impasible y decidió acudir á la llamada, alistándose como voluntario en las filas de aquel ilustre caudillo, á pesar de los ruegos y lágrimas de sus ancianos padres y de su encantadora prometida.

La noción del deber pudo más que las suplicas.

IV

Llegó la hora de la partida. Cuatro brazos sujetan á Jeremías, y otros tantos ojos le suplican desista de su empeño.

«No vayas á la guerra, Jeremías!—dice entre sollozos la madre.

Tal vez una balala—articula la joven... ¡tantas prendas más, exclama Jeremías—Estando amenazada nuestra patria, ¡quién ha de defenderla sino los que como yo, tienen ágiles las piernas y los brazos y un volcán en el corazón!»

Vete, Jeremías, vete—dice el padre que presenciaba la escena que ante su vista se desarrollaba sin la menor protesta.—Si en estos momentos no acudieras á donde el deber te llama, serías un mal hijo y yo un padre egoísta. Quien defiende una causa noble, si perece en su demanda, ¡qué más gloria que esta gloria!»

Y dirigiéndose á los mujeres con una sonrisa heroica, exclamó: ¡Consolaos!, Jeremías parte á la guerra para defender un lema tres veces santo. ¡Dichoso él!

JOSÉ JORDÁ.

Miscelánea

I

En el reloj de torre, las cuatro campanadas sonaron, cuando atento y extático admiraba, no las canoras aves, ni flores que embalsaman las auras vespertinas, como hoy al aire llaman; ni ovejas, ni carneros que muy lejanos balan marchando hácia el aprisco do de noche descansan; ni límpidos arroyos que cual cintas de plata cruzando van los valles ó desde las montañas corren serpenteando hasta la misma falda.

Tan sólo á aquellas horas absorto contemplaba, las últimas monedas que quedan en el arca; y... no las he gastado porque resultan falsas.

Cisco.

Mala-sombra

Nunca había pasado de parranda.

Si alguna vez le ocurrió torear en algún pueblo inmediato de la capital, ó llevó revolcones ó pedradas.

Entre la gente de coleta era conocido por Mala-sombra, nombre á que le hicieron acreedor todas estas aventuras en el arte de Pepe y yo, como dice una chula que conozco.

Mala-sombra era un infeliz, según el mundo, y un buen muchacho, según mi entender, no por su físico, que tenía poco de agradable, sino por sus acciones, y, como para muestra basta un botón; ahí va uno:

Mala-sombra vivía con su anciana madre, y aunque no holgadamente, por lo menos tenían para satisfacer las primeras necesidades.

Pero la desgracia hizo cayera enferma aquélla, viniendo á angustiarse la situación de la familia con los gastos que hubo necesidad de hacer para pagar medicamentos y facultativo.

Un día en que más precaria era su situación y en que el médico le había comunicado no continuaba las visitas si no le pagaba los atrasos que le debía, Mala-sombra se vistió con ropita nueva, y rogándole al médico le diera dos días de tiempo para pagarle, se lanzó á la calle, encaminándose á casa del empresario de la plaza de Toros, á la que llegó, encontrándose á éste en muy mal estado de ánimo, pues aquella tarde se celebraba corrida y uno de los dos espadas que mataban no podía asistir por encontrarse enfermo.

Una vez por lo menos tuvo buena sombra mi héroe, pues precisamente se había dirigido á casa del empresario con objeto de pedirle un empleo en la lidia de aquella tarde, aunque fuera de mono sabio, así es que á las primeras de cambio aquel le escuchó con atención vislumbrando la solución del conflicto.

No se le ocultaba á dicho señor la impetuosidad y poco envidiable fama de Mala-sombra, pero como la necesidad hace agarrarse á un clavo ardiendo, se decidió á jugar el todo y entabló con él el siguiente diálogo:

—¿Tú quieres torear esta tarde?

—Sí, señor.

—¿Quieres matar?

Mala-sombra sintió un escoror por el vientre.

—Pero, balbuceó, ¿á los toros ó á los caballos á medio rematar?

—A los toros, hombre; te doy diez duros. Mala-sombra admitió, y al firmar el compromiso, su cara tenía el color de las habichuelas secas.

—Pues nada, hasta la tarde y poca jindama.

Y Mala-sombra salió de casa del empresario, yendo á prepararse para la lidia.

Se lidiaban cuatro novillos, y era la primera corrida de la temporada, esto junto á que los matadores anunciados eran buenos, fué más que motivo para verse la plaza de bote en bote.

Poco antes de empezar la función se había puesto un anuncio en las esquinas, avisando la sustitución de uno de los espadas por Mala-sombra; pocos le conocían, así es que esto fué otro aliciente.

Entretanto, Mala-sombra, que había alquilado un terno en el rastro en bastante buen uso, pues no tenía más que diez ó doce zurdicos, se había puesto majo y echando cuatro copas para animarse, estando dispuesto y á la hora fija en la plaza.

La banda de música tocó un pasodoble y salieron las cuadrillas luciendo sus lujosos trajes y su aire garboso, entre ellos Mala-sombra, á la par del otro espada, también dando sus meneos; parecía que el vino le había metamorfoseado.

Cesaron los alegres sonos reemplazados por los timbales, y apareció en el ruedo el primer bicho.

Mala-sombra dejó de sentir los efectos del vino, esquivó el bulto, y á la primera larga kilométrica que le echó al toro tomando el olivo, recibió una silba.

Nuestro hombre tuvo su poquito de pundonor y quiso volver por la honra haciendo un quite al descubierto que le valió palmas.

Hasta el segundo toro, fué bien la cosa; Mala-sombra se prodigó poco, no siendo ni aplaudido ni silbado.

Pero le tocó matar á su primera res, y aquí fué la buena: lo primero que hizo, fué preguntar al otro maestro con qué mano se cogía la muleta, y después, acercándose á la fiera con más miedo que vergüenza, le dió dos ó tres pases de cualquier modo, perfilándose, cerró los ojos... y metió el estoque por donde no necesitó abrir camino para entrar.

La que se armó en la plaza no hay necesidad de decirlo; naranjas, botellas, con acompañamiento de silbidos; puso fin á esta escena la salida del tercer toro y las suertes de capa que ejecutó con él... el otro espada.

Sonaron los timbales y apareció el cuarto y último de la tarde; un bicho hermoso, que hacía tiempo había pasado de novillo, bien armado y de empuje, y que en menos de cinco minutos echó á rodar seis caballos.

Mala-sombra, que estaba encargado de matarlo, al verlo perdió por centésima vez el color, no atreviéndose ni á acercarse á 30 pasos.

El presidente dió la señal para la muerte, pero Mala-sombra en lugar de coger los trastos se metió en la barrera, de la que no le sacaron ni ruegos, ni recados del presidente, tan sólo pudo hacerle mover un monosabio que enristrando la vara le sacudió unos palos con acompañamiento de botellas y naranjas, pues ya el público se había enterado, armando una bronca.

Entre una pareja de municipales salió Mala-sombra, condoliéndose todavía de los estacazos recibidos, siendo encerrado en la cárcel.

Al día siguiente le dieron libertad gracias á la intervención del empresario, el cual hasta le pagó los 10 duros.

Pocos momentos después Mala-sombra entraba en su casa, y entregando á su madre 10 duros menos una peseta que se había gastado en ungüento para las heridas, le decía:

—¿Ve usted como he encontrado dinero? he ganado un pedazo de pan para usted, aunque algo caro me cuesta; pero prefiero verme así, á ver como desfallece usted de necesidad; y una furtiva lágrima rodó por su mejilla.

José Ibáñez Jaso.

Brochazos

En cuanto vi tus ojitos Tan hermosos y tan negros, Fué colgando en sus pestañas Uno á uno mis anhelos.

Te juré junto al mar que tú serías Mi eterno pensamiento; Veas si entre sus ondas azuladas Lleva mi juramento.

Las flores de tu balcón Sus hojas van arrojando; Es que como yo, comienzan A sentir los desengaños.

Yo lloraba de niño, y de mi llanto Ignoraba la causa Ahora que tengo penas que me ahogan, Ahora no tengo lágrimas.

A. Almela.

Algo de cocina

Con sumo gusto comienzo esta sección en los «lunes» de EL REGIONAL, segura de que he de tener benévolas lectoras que repasen mis recetas y mis instrucciones sobre culinaria y economía doméstica.

No me propongo inventir, únicamente recopilare recetas que he aprendido y ensayado.

Procuraré escoger siempre la oportunidad en la publicación de las recetas, pues como es de suponer, no sería propio hablar de carne mechada en viernes de Cuaresma, ni tampoco de escabeches en Páscoa de resurrección.

Contando siempre con la benevolencia de mis lectoras, comenzaré la serie de recetas por una que creo es de oportunidad.

Voy á explicarles á ustedes cómo se hace la ensalada conferenciada.

En estos días en que se consume tanto pescado, se hace también gran consumo de ensalada.

Sin embargo, pocas son las variaciones que en su condimentación se hacen.

La ensalada, por lo regular, se suele aderezar con sal, aceite y vinagre ó con limón.

La receta que voy á enseñar á ustedes la he tomado de las instrucciones dadas por un insigne cocinero, Angel Muro.

He aquí la fórmula: La receta es para una comida de doce cubiertos.

Se cuecen en duro seis huevos y al vapor un kilo de patatas.

Se prepara la ensalada dos ó tres horas antes de la comida.

Mézclense en una vasija grande y á propósito, los huevos con sal, mostaza, clavo, pimienta en terrón moseada con perejil y cebolla.

Se pica bien todo y se añade un poco de vinagre para que se licue la mezcla. Echese después el aceite en cantidad de medio vaso.

A continuación se echan en la vasija las patatas, moviéndose después toda esta mezcla.

Sepárense las hojas del cogollo de media docena de lechugas lavadas y enjutas, y cúbrase con ellas el contenido de la vasija.

Al servirse á la mesa se echa el vinagre, cuanto más fuerte sea mejor.

El vinagre se pone á capricho en cuanto á la cantidad.

Supongo que la receta ha de ser del agrado de mis lectoras. Pruébena y confío me darán las gracias.

Entre tanto reciban un afectuoso saludo de su segura servidora y amiga.

Mercedes.

